Tierra y Libertad

Barcelona, 27 de abril de 1934 — Semanario Anarquista — Año V — Número 153 — 15 CENTIMOS

INSTITUT D'HISTÒRIA SOCIAL — BARCELONA — INSTITUTO DE HISTORIA SOCIAL

Este Primero de Mayo, enlutado por el recuerdo de los millares de hermanos presos, debe ser la expresión de nuestra completa solidaridad con ellos

AMNISTIA PARA MONÁRQUICOS

Los trabajadores revolucionarios al margen de la amnistía

Aun cuando previsiamos el engendro, porque desde el primer momento estaba claro que el proyecto de amnistía sólo tenía por objetivo la liberación de los monárquicos y de los fascistas detenidos en ocasión de sus conspiraciones y manifestaciones antirrepublicanas, abrigábamos una cierta esperanza de que a última hora no se cometería la monstruosidad jurídica de seleccionar a los individuos de acuerdo a sus ideas y posiciones políticas o sociales. Es un caso único en la historia española. Hasta aquí cuando hubo amnistía, la hubo para todos, sin distinción de partido.

El anarquismo español representa la mayor opinión obrera y campesina de España; le corresponde el noventa y cinco por ciento de la población de las cárceles, pues la cifra de sus prisioneros asciende alrededor de quince mil hombres. Hablar de amnistía y pretender al mismo tiempo que a esos quince mil hombres no alcanzasen más que algunas migajas de liberación, es hacer alarde de un parcialismo más que irritante, provocativo y monstruoso.

Es posible que la amnistía llegue a algunos de los camaradas que tomaron parte en el movimiento revolucionario del 10 de enero de 1933; pero si les alcanza es por pura casualidad. El Parlamento, se ha visto bien a las claras, no ha querido otra cosa que libertar a los monárquicos y a los fascistas. Aun los implicados en el movimiento del 10 de enero tropezarán con una serie de subterfugios legales, de triquiñuelas de Códigos ante de ver abrirse para ellos las puertas de las cárceles. Con argucias varias se les retendrá en el mayor número posible.

¡Ni que hablar de los caídos en la rebelión del 8 de diciembre! Para éstos no hay absolutamente nada. Dice la ley aprobada, que la amnistía alcanza hasta el 14 de abril para diversos delitos de Prensa, militares, etc.; pero sólo hasta el 8 de diciembre cuando se trata de sedición y rebelión, cláusula expresamente dedicada a descartar a nuestros camaradas del movimiento de diciembre.

Más parcialidad, más evidencia del carácter unilateral de la amnistía, no se puede pedir. Aunque previéramos ese desenlace, hasta ahora que lo constatamos con los propios ojos y tenemos la ley aprobada delante, no nos atrevíamos a esperarla.

Ya está. Nuestros presos saldrán por cuentagotas, mientras que los que pertenecen a las derechas salen con todos los honores, dispuestos a continuar su obra de destrucción de la República. Tienen la sartén por el mango. La traición republicana y socialista a los fines esenciales del cambio de régimen se comienzan a pagar ahora. No se quiso la revolución, se creyó que el enemigo estaba a la izquierda, que éramos nosotros, y contra nosotros se desgrimió desde el primer día el aparato represivo de la República, para imposibilitar un cambio económico y social. El Gobierno de derechas que ha sucedido a los republicanos y socialistas no hace más que continuar la política iniciada por éstos y que tiene por objetivo supremo la aniquilación del movimiento libertario.

Hueso duro para roer será esto por algún tiempo. Con diez mil presos que habrán de quedar aproximadamente tras las rejas, con otros tantos perseguidos, el movimiento libertario español aun se encuentra con buena salud. Pero advierten todos que su derrota implica necesaria e ineludiblemente el triunfo del fascismo. Las fuerzas más dispares se han coalizado contra nosotros; los adversarios más recalcitrantes se ponen de acuerdo cuando se trata de combatir a los anarquistas. Bien; los anarquistas, solos, con los trabajadores y los campesinos simpatizantes, no se darán por vencidos tan fácilmente. Su arsenal de recursos es grande todavía. Para que el deseo ardiente de tantos adversarios se realice, han de pasar todavía algunos años de contienda y de lucha. Pero si al fin su combatividad se estrella en el fracaso, no serán sólo los anarquistas los que caerán; detrás de ellos caerán también los socialistas, los liberales, si alguno hay todavía, los partidos y los hombres de oposición al fascismo. ¿No se tiene bastante experiencia con lo ocurrido en Italia, en Alemania, en Austria?

Volvamos a la amnistía. El problema queda en pie y queda planteado absolutamente en los mismos términos en que estaba planteado antes del 10 de abril, fecha de la aprobación de la ley mencionada. Era un problema de los trabajadores revolucionarios y, como no se le ha dado solución, sigue como el primer día, con todas sus consecuencias y todas sus premisas.

Que llegue a los millares de hogares defraudados en sus esperanzas, en lugar del abrazo del hermano, del hijo o del padre que quedan en las cárceles y presidios de la República, nuestra promesa solemne y formal de continuar la lucha por la liberación de nuestros presos. Y a vosotros, camaradas que aun habréis de sufrir por nuestro idealismo generoso, salud. ¡Vuestros compañeros de la calle no os olvidarán!

Un día serán rotas las cadenas y brillará el sol de una nueva cultura: la de la libertad, el libre acuerdo y la solidaridad. Los esclavos se convertirán en hombres y los hombres en hermanos

EL ACTO FASCISTA DEL DIA 22 EN EL ESCORIAL

El acto fascista de El Escorial, se ha celebrado con más o menos incidentes previos, la huelga general en Madrid, los choques y protestas en diversas partes de la península, etcétera. Convocó unas 10,000 personas que llegaron en automóviles y trenes especiales. Los inspiradores del fascismo abren fácilmente la bolsa para esas cosas.

Dijo Gil Robles a sus huestes: "Hace un año ganamos la primera batalla a la revolución; en seis meses dimos la segunda... Si se hace la revolución en la calle, nosotros la haremos también en la calle..."

Hay que reconocer que el fascismo se va convirtiendo en España, en una fuerza, y que a esa fuerza sólo los anarquistas pueden oponerse triunfalmente.

Nosotros no protestamos porque le Gobierno de Lerroux, conceda a los fascistas autorización para celebrar sus actos; que los celebren, enhorabuena; pero que se nos deje a nosotros la misma libertad de propaganda y de expresión de nuestras ideas. ¡Ya veríamos entonces de quien es la calle y de quien es el triunfo! ¡Ya veríamos las batallas que seguían ganando los cavernícolas a la revolución!

Pero pedir igualdad de trato, es pedir peras al olmo. Es inútil perder el tiempo por ese camino. Todas las fuerzas políticas españolas, sin hacer excepción, prefieren dar vía libre al fascismo con tal de poner trabas a la ejecución de nuestro programa revolucionario. Repetimos, una vez más: ¡Estamos solos! Y solos hemos de afrontar la magna tarea de salvar a España y de salvar al mundo de la peste del salvajismo convertido en poder gubernativo y en destructor de toda cultura.

Que reflexionen a tiempo nuestros adversarios de las izquierdas políticas y sociales, en las consecuencias de su hostilidad a la C. N. T. y a la F. A. I. Es con nosotros y no contra nosotros como se pondrá fin a las aventuras de la reacción en España.

¡Aún es tiempo!

PERIODISTAS DE ALQUILER

Una función noble, de información, de superación, de educación social, como es la del periodismo, cuando está al servicio de la verdad, al entrar a las órdenes de camarillas financieras y políticas se ha ido prostituyendo, desviando de sus fines, convirtiendo en vehículo de desfiguramiento de las cosas, de envenenamiento de los pueblos, de mixtificación.

No hay peor mentira que la que se dice a conciencia, haciendo de la simulación de la verdad un oficio. Y el oficio de la simulación de la verdad es el del periodista de alquiler, que hoy escribe para la derecha, mañana para la izquierda, otro día para el centro, según la posición de los garbanzos.

Nosotros tenemos el máximo respeto para los hombres que no piensan como nosotros, que militan sinceramente en campos distintos y que nos combaten cumpliendo un deber de su ser moral. Para esos adversarios tenemos siempre la consideración debida a todas las opiniones noblemente sentidas.

Pero el periodista de alquiler, que gira según la voz del amo, que hoy, si así conviene a los intereses de quienes le pagan, os pone en las nubes y mañana os arrastra por el cieno del arroyo, que hoy ensalza lo que mañana pisotea, que por treinta miserables dineros empuña la pluma para defender cualquier causa, buena o mala, con iguales procedimientos, con el mismo fervor aparente, ese individuo non produce náuseas.

Através de nuestra militancia hemos tropezado con sujetos de esa catadura. Y algunas veces hemos hecho la prueba de poner al servicio de nuestra Prensa gentes que nos habían denigrado infamemente desde otros periódicos; en donde recibían su pitanza cotidiana.

Pasan con toda impudicia de un diario a otro de las más opuestas tendencias. Lacayos por naturaleza, necesitan un amo, sea ese amo cualquiera que sea, piense como piense. Le servirán lo mismo si es blanco o rojo o negro. Hasta que pague, hasta que de cuando en cuando les dé palmaditas en el hombro en señal de reconocimiento.

Hablar de dignidad, de independencia, de criterio propio, es hablar en griego para los periodistas de alquiler. Su pluma está ahí, disponible; sólo hace falta que tenga la ocasión para ensartar garbanzos o judías. Por ellos lo sacrifica todo.

Se ha iniciado, en Cataluña sobre todo, una lucha a muerte contra la C. N. T. y la F. A. I. En esa lucha el periodismo juega un papel importante; sus jaurías son azuzadas por unas cuantas pesetas para que ladren sin cesar. Y ladran.

No hay absurdo, no hay infamia, no hay disparate que no se nos ponga en la cuenta. Es una oleada de lodo la que los periodistas de alquiler remueven para que el pueblo laborioso, a fuerza de machacar contra nosotros, dude y vacile.

Naturalmente, no se conseguirá otra cosa que despertar el interés por conocer nuestras ideas, nuestro programa, nuestros métodos de lucha. Cuando la Prensa de la reacción y de los partidos gobernantes ataca en la forma que lo hace, es que debemos tener un valor efectivo. Si no representásemos nada, si no contásemos con la opinión del proletariado, no se nos combatiría. Pero las últimas elecciones han demostrado que la fuerza de nuestra abstención es equivalente a la de todos los partidos de la reacción que fuerza a las urnas.

Se quiere preparar el ambiente para evitar nuestro crecimiento incesante. Y como no hay razones que oponernos, se recurre al estercolero. Y metiendo la pluma en él, los periodistas de alquiler llenan páginas y más páginas. Podéis suponer de qué las llenan.

DISCIPLINA

Cuando hablamos de la disciplina de cuartel, de la voz de mando y de la obediencia ciega, no hacemos el elogio de la indisciplina y de la incohesión. Sólo anatematizamos la disciplina involuntaria, que no cuenta con el asentimiento del individuo, sometido a ella por la fuerza y por el terror. Amantes de la libertad, no podemos consentir un procedimiento que aniquila la libertad y la dignidad del hombre que lo practica.

Pero la disciplina de cuartel no tiene más que un aglutinante: la fuerza; puede haber también otra disciplina: la de la sumisión en la fábrica mediante el pan de cada día. Nosotros no queremos ni la una ni la otra. Queremos, en lugar de la primera, la disciplina voluntaria y consciente, y en lugar de la segunda, el deber social del trabajo para todos los aptos.

No nos rebelamos contra la disciplina de la fuerza en nombre del capricho individual, sino en nombre de una forma de cohesión superior, de una disciplina que no atenta contra la dignidad y la libertad: la consentida libremente, previa conformidad con el objetivo perseguido.

Una arbitraria interpretación de los motivos de nuestra rebelión, ha hecho suponer que éramos adversarios de la actuación regular, ordenada, disciplinada. Y algunos compañeros, poco inspirados por los sentimientos sociales, han podido dar pábulo a esa creencia.

No es así. Y la revolución social ha de ser fruto de una disciplina completa, de una organización acabada, de una acción perfectamente controlada. No será hija del azar, de la improvisación, una especie de lotería; será obra de la inteligencia, de la capacidad de organización de todas las fuerzas descontentas, de la disciplina que en ellas logre la comprensión y el raciocinio de los soldados de esa gran cruzada.

Las fuerzas revolucionarias sin disciplina, actuando sin orden ni concierto, sin ajustarse a un plan previamente estudiado y aceptado, se desangrarán y desgastarán en la esterilidad. La disciplina mercenaria o forzada al servicio del enemigo pondrá pronto fin a toda tentativa que se haga.

Los movimientos insurreccionales de España, a partir de 1931, entrañan lecciones dignas de recuerdo. A la fuerza disciplinada hay que vencerla por otra fuerza disciplinada. Sólo que lo que en un caso es fruto de un salario —las fuerzas policíacas—o de la coacción—las tropas—, en el otro nace de la adhesión voluntaria y consciente. El hecho final—coordinación y cohesión, acción conjunta, ordenada y regular—parece ser el mismo; pero el fundamento psicológico es diametralmente opuesto. En un organismo al cual hemos dado nuestro asentimiento, podemos militar sin desmedro de nuestra libertad y de nuestra dignidad; en cambio, dejaríamos de ser lo que somos si hubiésemos de aplicar nuestra libre voluntad para entrar en un organismo cuyos fines no son los nuestros, y donde sólo nos tocaría una cosa: obedecer.

No se puede soñar despiertos, sobre todo cuando lo que se pone en juego en esos sueños es la vida de millares y millares de hombres. Y toda empresa insurreccional que no cuente con la disciplina, será empresa al agua, condenada de antemano al fracaso.

La disciplina, la dirección técnica de la lucha, el buen pertrecho, son condiciones "sine qua non" del triunfo. Los anarquistas no rechazan ni aquellas ni esto. ¡Quieren triunfar!

Y saben que el triunfo revolucionario implica la aceptación de métodos e instrumentos apropiados.

Lo que haya de contradicción no está en ellos, está en el ambiente, en las condiciones sociales externas.

La disciplina, autodisciplina voluntaria, existirá, también, después de la revolución; pero ha de existir con más razón antes de ella. Cuanto logremos en ese sentido, fructificará en nuestra ventaja y en detrimento del adversario.

Ven, oh mayo, te esperan las gentes,
te saludan los trabajadores,
dulce Pascua de los productores,
ven y brille tu espléndido sol.

NESTOR MACHNO

La revolución española, sus errores y posibles correcciones

El amigo Nestor Machno, cuya actuación insurreccional en Ukrania es sobradamente conocida para ser mencionada aquí, ha escrito hace unos meses unas cuartillas sobre la revolución española. Desde su refugio misero en Francia nos los hace llegar para que los anarquistas españoles los tengan presentes. Continuarán en el próximo número.

I

Durante los últimos meses, el carácter y las formas de la revolución española, fueron determinadas en parte por la presión de las masas rebeldes de trabajadores y, en parte, por el deseo de la misma burguesía liberal, que decidió definitivamente romper con las ideas de la Monarquía constitucional y asegurar (mantener) una República, más cómoda para ellos.

No hay que olvidar que la revolución española fué empezada con un compromiso original, desde luego, oculto para las masas, el cual fué hecho entre el rey y la burguesía liberal. Pues todos saben que dicha burguesía, después de vencer a los monárquicos en las elecciones municipales, se sintió dominadora de las fuerzas políticas del país, hizo la paz con ellos entonces accesible presión al trono, y el rey Alfonso XIII se espantó. Todos también saben que los monárquicos, después de algún regateo con la burguesía liberal, obtuvieron la salida libre del rey al extranjero. Como también son conocidos los resultados de aquel regateo: Alfonso XIII, el rey verdugo, que hace años atormentaba al país, salió al extranjero sin ser castigado. Además, salió con todo su séquito y se llevó medios para vivir suntuosamente. El rey se reservó el derecho de volver al trono, o de designar a alguien en su lugar. Todo esto nos demuestra que la burguesía liberal, salvando al rey de la justicia popular y poniéndolo en el territorio del otro Estado, tenía en cuenta que dicho rey les serviría de instrumento para amedrentar al pueblo, cuando éste se dispusiera a tomar más libertad de lo que la burguesía le permite.

El cálculo de la burguesía está bien hecho. Se ve que los caudillos del liberalismo español tomaron buena nota de los errores hechos por sus cofrades en la revolución rusa. En relación con el pueblo trabajador, que está despertando, los liberales se portan como fieles guardianes de los principios de esclavitud, que se crearon en España durante los siglos. Esta esclavitud servía para el rey, su séquito y sus admiradores, pero en la historia casi no se notaba al pueblo, a aquel gran pueblo, por cuenta del cual vivía el rey y su comitiva. También los liberales de hoy vergonzosamente volvieron la cara de aquel pueblo, cuando se pusieron de acuerdo con los monárquicos sobre la salida libre del rey felón. Forzosamente surge la pregunta: ¿dónde estaban entonces los verdaderos amigos del pueblo, los revolucionarios de todas las tendencias? ¿Dónde estaban en aquellos días los que tantas veces organizaron los atentados contra la vida del rey criminal? ¿Es que ya no daban calor moral las ideas que conducían a los mejores hijos de España hacia los actos heroicos? Pues no se puede decir que en aquellos días dichos hombres no estuvieran en España. Tampoco se puede decir que ellos se pusieran de acuerdo con los liberales para dejar salir al rey. Lo único que se puede admitir es que los revolucionarios españoles, después de obtener la libertad de palabra y el derecho de organizarse, estaban preocupados por reunir todas sus fuerzas y por trazar los esbozos de la acción práctica, a fin de que el pueblo trabajador les entendiera mejor y pudiera ayudarles en la lucha por la liberación. Y si es verdad lo último, ¿dónde están los resultados de estas reuniones? Pues, en el campo revolucionario no se ve; los socialistas están al servicio de los liberales, y a los sindicalistas y anarquistas, se ve que les parece que no ha llegado la hora para la realización y consolidación de sus ideales en la vida del pueblo; probablemente esperan mejores tiempos. Los bolcheviques (comunistas estatistas), como siempre, están entretenidos en las manifestaciones callejeras, sin tomar ninguna responsabilidad ante el pueblo trabajador. Mientras tanto, los caudillos de los liberales se hacen valientes y dictan audazmente a su partido y al Gobierno los métodos, por mediación de los cuales deben ir para llegar al "mando fuerte" y al "orden respetado". Esto es lo que desean los liberales de la revolución española. Teniendo tales apetitos, sin ninguna ceremonia, introducen en la vida del país todo lo que no contradice a sus privilegios de clase.

De este modo la burguesía liberal española llegó a las alturas del Poder y apresuradamente vuelve a remachar al país nuevas cadenas. Además, todo lo hace con seguridad de que los socialistas les apoyarán en esta contienda y que a los extremistas les aplastarán en su primer intento de levantar el pueblo contra ellos.

Con esto se hace comprensible el hecho de que ni la burguesía liberal, ni sus Gobiernos, temen las manifestaciones callejeras de los bolcheviques, ni las huelgas generales de trabajadores, que tan a menudo se declaran en España bajo el control de los sindicalistas revolucionarios y los anarquistas, y las cuales, a pesar de nuestro sentir dolorosísimo, casi siempre terminan fracasadas y ensangrentadas. La burguesía liberal puede estar tranquila, puesto que sus caudillos velan bien por su bienestar. Gracias a la agilidad política y a la sabiduría táctica de los caudillos, la burguesía puede apreciar exactamente sus fuerzas, compararlas con sus enemigos más peligrosos de la izquierda y orientarse en la lucha contra los últimos; gracias a esto, la burguesía sabe cuándo y hasta qué grado ha de emplear las fuerzas armadas contra sus enemigos. Mientras tanto los caudillos de izquierda se notan, o no quieren notar, lo que está estableciendo la burguesía en el país. De todos modos, la conducta de los caudillos nos dice claramente que en todo el frente de izquierdas, y más entre los caudillos de este frente, se nota alguna confusión, que parece surgir a causa de que los caudillos ocupan los cargos de las organizaciones obreras, a las que no corresponden ni su carácter, ni su voluntad, o bien porque creen que las masas no son capaces de realizar sus ideas sin la tutela del Estado. De lejos es bastante difícil definirlo. Pero una cosa es clara y, a mi entender, no puede discutirse, y es que entre las filas de izquierda hay una confusión honda. De otro modo no hubiera aparecido el manifiesto de "los treinta", que es muy perjudicial para la revolución española y para el movimiento anarquista. Este manifiesto, aunque sale de destacados, viejos y sinceros militantes, puede ser fatal para la obra revolucionaria. Sus consecuencias pueden ser todavía más grandes si tenemos en cuenta el caso que la revolución española adolece de muchos defectos, puesto que hasta ahora no tiene una ruta determinada en la acción práctica, como tampoco tiene los medios adecuados de la acción social, sin los cuales las revoluciones siempre quedan impotentes. La revolución española será impotente si no se eleva a la altura necesaria para poder ir por su vía, sin que logren detener su marcha la burguesía, ni los bolcheviques unidos con ella.

NESTOR MACHNO

F. A. I.

A TODOS LOS COMITES DE RELACIONES DE G. G. A. A.

Debido a la gravedad de los momentos actuales, el Comité Peninsular, requiere a todas las Regionales para que contesten a las circulares fechas 14 y 19 del corriente, con la mayor urgencia, y, al mismo tiempo, que las Comarcales pregunten a los Comités regionales respectivos, si tienen relación estrecha con este Comité.

Esperando no insistir más sobre el asunto, os desea salud y R. S.,

El Comité Peninsular.

28 de abril de 1934.

EMILIO RECCHIONI

A comienzos de este mes, ha muerto en Londres, donde se había refugiado desde hace una cuarentena de años, Emilio Recchioni.

Poco dice a las nuevas generaciones ese nombre, implicado en el atentado de Paolo Lega contra Crispi, ligado a la "Agitazione" de Ancona y las agitaciones italianas de fines del siglo pasado.

Se hizo, en Londres, al comercio y formó una fortuna, pero esa fortuna no fué para su usufructo egoista. Fué uno de los mayores contribuyentes, materiales y morales, para la fundación del diario "Umanità Nova", de Malatesta, y de las publicaciones nuestras italianas, desde hace más de un tercio de siglo, saben bien cuanto le deben en ayuda financiera y en colaboraciones.

Malatesta, Galleani, Cesare Agostinelli, infinidad de camaradas italianos e internacionales, formaban el mundo de afectos de Recchioni.

Nosotros, que sabemos algo de lo mucho que nuestra causa debe a la tenacidad y al espíritu solidario y juvenil de ese camarada, no podemos menos de sacrificarnos al dolor de los anarquistas italianos, sobre todo de los viejos militantes que lo han conocido y tratado.

LA BARCELONA PROLETARIA Y REBELDE CON LA C. N. T.

El domingo, 22 del corriente, se celebró el primer acto público de la C. N. T. en Barcelona, después de los mitines monstruos de noviembre de 1933. Fué convocado por "Solidaridad Obrera" y anunciado sólo el día mismo del acto, pues su edición anterior había sido recogida. Ningún diario de Barcelona publicó la noticia. Sin embargo, el salón "El Globo", resultó pequeño para la concurrencia. Hicieron uso de la palabra Ricardo Sanz, Francisco Ascaso, Francisco Carreño, Federica Montseny y F. Ingless. Los demás compañeros anunciados, se encuentran detenidos y a merced de la Comisaría General de Orden Público.

La enorme concurrencia, convocada tan a la ligera, sin previa propaganda, habrá hecho ver a quien no se empeñe en cerrar los ojos, que la Barcelona proletaria y rebelde pertenece a la C. N. T. ¿A qué conduce el querer negarlo?

Se ha puesto a la venta el interesante folleto titulado:

ANARQUIA

Escrito del camarada Sebastián Faure.

En este folleto, expone con claridad insuperable, lo que es la Anarquía. Es algo de lo que en estos momentos se debe leer, para conocer lo que es nuestro ideal anarquista.

Su precio es de 30 céntimos, con el descuento del 25 por 100 a partir de 25 ejemplares.

Pídalos a "Nosotros", calle Cuchillería, 83, Barcelona, y a TIERRA Y LIBERTAD, Unión, 19, 2.º, 1.ª

Pídalos a reembolso o pago anticipado.

PRENSA ANARQUISTA

"Y en dolores", Pasig - Orduna, bajo la dirección de E. Armand, se publica regularmente con admirable estilo, exponiéndonos sobre el pavimento del amor, la vanamaldita amorosa y las diversas manifestaciones de sexualidad.

"Man!" A "journal of the unpublished and unpublishable", San Francisco, California. Periódico de carácter individualista, internacionalista. Lo dirige Mateo Cellarius. El número cuatro del segundo año, es del corriente mes de abril.

"A plena", San Paulo (Brasil). La nueva fase de esta publicación libertaria finalizó en 1932, de toda actividad, ya que el número 55 del segundo año (XI de marzo). Redacción y Administración, Ladeira do Carmo, número 7, San Paulo.

LO QUE HACIA FALTA

Un periódico del anarquismo en Levante

Hace unos días apareció en nuestra Prensa una pequeña nota en la que se anunciaba la salida próxima en Alicante de un periódico anarquista.

Se llamaría "Inquietudes".

Y no sería portavoz ni órgano de ninguna organización.

Sería un periódico anarquista, un semanario del anarquismo. Nada más y nada menos.

Y pensábamos:

Hace ya mucho tiempo que el movimiento anarquista carece de órgano, de exponente en Levante.

Hace tiempo que el proletariado levantino no tiene un periódico en el cual volcar sus ideas, luchar por sus intereses y contestar a los ataques enemigos.

Y, como es natural, ese exponente, ese vocero se necesita y se sigue necesitando.

Es un vacío a llenar.

No ya por Alicante, sino por Levante, por las ideas y por la organización.

Y ese periódico que falta ha de tener precisamente, necesariamente las condiciones que los camaradas que trabajan por "Inquietudes" citaban como particularidades del mismo.

Por todas estas razones, por la amplia y efectiva necesidad del periódico que se siente en Levante, que prácticamente se constata en la realidad se precisa ayudar a "Inquietudes".

Para llenar el vacío que se siente, es preciso, indispensable, que todos apoyemos a ese grupo de camaradas que con tanto optimismo se disponen en Alicante a prestar un servicio a la organización y a las ideas publicando "Inquietudes", voz del anarquismo militante y revolucionario.

Desde aquí les saluda.

Y les anima.

Que esa intención sea un hecho. Yo así la espero. Confío en el ímpetu y el optimismo de la muchachada. Y en la ayuda de todos.

Es preciso que sin apatías ni dudas (resabio de decadencia), se apoye lo que se necesita, lo que se precisa.

Aquí va mi voz de aliento.

Levante parece que va a tener al fin lo que desde hace mucho tiempo necesita.

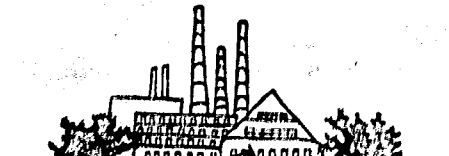
Un periódico abierto a todas las inquietudes de los tiempos nuevos.

Sin "dilas" ni "dobras".

Un periódico anarquista. Sencillamente.

Sirio Malnia

Valencia



Los Sindicatos se coaligan de acuerdo a las funciones básicas de la economía, que podemos resumir en diecisiete, haciéndolo otros en catorce, otros en quince. Tal es el número de las funciones económicas, gremios o ramas de actividad necesarios para la buena marcha de una sociedad moderna.

Por ejemplo, los molineros—obreros, empleados y técnicos — de una localidad constituyen, mediante la ligazón de sus Consejos de empresa, un Sindicato local de molineros, responsable del funcionamiento, del rendimiento, de la buena conservación de los molinos. Ese Sindicato a su vez entra a formar parte de una asociación nueva que abarca todas las tareas en torno a la alimentación y que llamamos Consejo del ramo de la alimentación, siguiendo los esbozos obreros ya existentes en la propia economía capitalista.

Nuestros diecisiete Consejos de ramo, con los que podemos organizar toda la economía de un país, son los siguientes:

I. — Necesidades fundamentales: Consejo del ramo de la alimentación, Consejo del ramo de la vivienda y Consejo del ramo del vestido.

II. — Materias primas: Consejo del ramo de la producción agraria, Consejo del ramo de la producción ganadera, Consejo del ramo de la producción forestal, Consejo del ramo de la minería y el beneficio, Consejo del ramo de la pesca.

III. — Los Consejos relacionadores: Consejo del ramo del transporte, Consejo del ramo de comunicaciones, Consejo de la Prensa y el libro, Consejo del crédito y del intercambio.

IV. — Industrias de elaboración: Consejo de la industria metalúrgica, Consejo del ramo de la industria química, Consejo del ramo del vidrio y la cerámica.

V. — Consejo del ramo de la luz, fuerza motriz y el agua.

VI. — Consejo de la sanidad.

VII. — Consejo de la cultura.

No creemos que quede fuera de consideración ninguna actividad socialmente útil en esa enumeración.

Pero no basta la función económica de cada gremio o ramo de industria; es preciso que haya vinculación entre todas las funciones para formar el conjunto del vasto proceso de producción y de distribución que caracteriza a nuestra época.

Formaremos así, con los diversos Consejos de ramo un Consejo local de la economía; sobre la base de estos en zonas más vastas Consejos regionales, y en el país entero en donde la nueva vida se construye el Consejo federal de la economía, sin prejuicio de una vinculación funcional también de los Consejos de ramo en todo el territorio revolucionario.

Explicaremos más detalladamente la misión de cada una de esas instituciones, órganos de la nueva forma de convivencia, de trabajo y de disfrute, su estructura federativa, su capacidad de cohesión perfecta, sus enormes posibilidades.

Todas las funciones económicas necesarias puedan regularse por esos diecisiete ramos de actividad, en donde cooperan estrechamente vinculados y solidarios los obreros manuales y los técnicos. Gremios como el de rentistas, el de propietarios de tierras, de máquinas o de viviendas, el de accionistas de compañías industriales, el de funcionarios públicos, el de los políticos, el de los policías y jueces, etc., no son necesarios en la economía y son suprimidos como tales, siendo reabsorvidos sus miembros en aquellas actividades manuales e intelectuales para las que se cuenten con más aptitudes. Probablemente en la pequeña industria y en los restos del artesanado, en donde el capitalista es al mismo tiempo empresario y el empresario un buen obrero o un técnico, el actual propietario será mañana un miembro útil del Consejo de fábrica, con menos dolores de cabeza que en su calidad actual de amo, agobiado por vencimientos, por la inseguridad del trabajo, por las hipotecas, por el fantasma de la quiebra, etcétera. Lo mismo ocurrirá en el campo, donde el pequeño campesino, lejos de perder al perder su propiedad legal, ganará sobre todo en liberación de una carga que no lleva para él ninguna compensación.

Folletín de TIERRA Y LIBERTAD NUM. 2

EL ORGANISMO ECONOMICO DE LA REVOLUCION

Por D. A. de SANTILLAN

La alta burguesía perderá probablemente en lujo y en derroche; no tendrá a su disposición regimientos de servidores, no tendrá el insulto del boato en medio de un nivel de vida mucho más restringido; no tendrá ricos palacios en medio de chozas miserables; pero en cambio, al se adapta al trabajo útil, a contribuir como igual entre iguales al proceso de la producción, ganará en estima social y tendrá lo necesario para vivir a cambio de un esfuerzo de ninguna manera agobiador.

No creemos que los primeros tiempos de la revolución produzcan superabundancia en todos; esa superabundancia habrá de ser obtenida a través de una lucha encarnizada e inteligente con la naturaleza, hasta aprovechar todos los recursos y posibilidades del país. Pero si los actuales 10.000 de arriba perderán sus privilegios, habrán de bajar de su trono, en cambio 23 ó 24 millones de españoles sentirán pronto el alivio, no sólo en tanto que menor esfuerzo, sino en tanto que mayor confort, mayor seguridad, mayor alimentación, mejor vestido, mejor vivienda, más cultura.

Los Consejos de ramo de cada localidad se unen a su vez, siempre por delegaciones, como los Sindicatos se forman con delegaciones de los Comités de fábrica, en el Consejo local de la economía, el centro hacia el cual convergen todos los hilos de la producción, del consumo, de las relaciones de una localidad con otras localidades.

Este esquema es el que brota de la tradición y la esencia de la organización obrera, el que surge sin esfuerzo alguno de pensamiento y de inventiva cuando se trata de sustituir la economía capitalista por una economía que dirigen los productores y consumidores mismos.

No es elaboración nuestra, no es elaboración de ningún individuo, sino hijo legítimo de todo movimiento obrero revolucionario moderno que, en líneas generales, la vino sustentando desde sus orígenes.

Lo mismo que en el Sindicato se crean escuelas de aprendizaje, de perfeccionamiento y de investigación, se hace en los Consejos de ramo. Por ejemplo, las escuelas de ingenieros de minas se integran al Consejo del ramo de la minería, como la ingeniería ferroviaria será fomentada por el Consejo del ramo del transporte.

A su vez el Consejo local de la economía tendrá a su cargo Institutos superiores de investigación, centros de estudio, de urbanización, etc.

Los Consejos locales de la economía se reúnen regionalmente en Consejos regionales y nacionalmente en el Consejo federal de la economía.

Desde el Consejo de fábrica al Sindicato, de éste al Consejo de ramo, del Consejo de ramo al Consejo local y por fin desde éste a los Consejos regionales y al Consejo federal de la economía, la estadística, que es, en resumen, una buena contabilidad, será llevada con toda rigor, de manera que si en la fábrica se puede saber al día el estado de la producción, del personal, de la productividad, se puede saber igualmente en el Sindicato respectivo, en el Consejo de ramo, en el Consejo local o en el Consejo federal.

La función de la estadística, esencial en nuestra sociedad, que queremos mejor organizada que la de la burguesía, tendrá en el Consejo del crédito y del intercambio su centro de convergencia.

Los Consejos de ramo, además de estar vinculados orgánicamente en el Consejo local de la economía, formarán también Consejos nacionales de ramo, equivalentes a las Federaciones nacionales de industria, con la misión de regular en el ámbito nacional la rentabilidad y todo lo relativo a su funcionamiento. La Asociación nacional de Consejos de ramo, apoyada en los establecimientos financieros, en el conocimiento de las posibilidades completas de su esfera de acción, puede resolver, por ejemplo, la traslación de los establecimientos de una región a otra si juzga que así es más rendidoro, el aspecto de la producción, etc.

Con este mecanismo económico, ya enhebrado en la organización obrera existente, y que se fomenta sin violencia, por la integración nacional de las actividades productivas y de utilidad social, se alcanza el máximo de coordinación. Si el capitalismo en el Estado llamado socialista pueden alcanzar este grado de coordinación. Tiene además la ventaja de no afectar la autonomía del individuo en el grupo, del grupo en el Sindicato, del Sindicato en el Consejo de ramo, etc. Es un mecanismo colectivista que podría, en cierto dado, producir tantas operacias, aplicación, según la necesidad y según el grado de desarrollo libertario de los individuos, pero que puede igualmente ser garantía de libertad y de comunismo para todos, lo que no ocurre con ningún organismo esencialmente autoritario, cuya medida de adaptación a la libertad se colma enseguida.

* * *

Como se coordinan todos los centros productivos en el ámbito local, regional y nacional, luego internacionalmente, así armonizan al fin en la igualdad el trabajo y los esfuerzos de las obreras manuales, de los técnicos y de las sabias, en toda la escala de la producción. Y esa armonía y cooperación que el capitalismo no suscita, sino imperfectamente, a base de salarios y sueldos, en el grado que le conviene y no en el necesario y posible, nos dará al mismo la contribución de todos los recursos humanos. Esos recursos humanos combinados y conjugados nos facilitarán la conquista de la naturaleza, hoy paralizada por consideraciones de orden financiero y comercial.

No se trata lo que se necesita y se puede hacer, sino lo que es beneficioso para unos cuantos especuladores ignaros y ladrones, falta ese factor y por tanto se aprenderá todo cuanto permita el nivel de la producción del país y cuanto consientan las fuerzas humanas disponibles. Con el capitalismo no se aprovechan las fuerzas humanas existentes, ni de los sabios, ni de los técnicos, ni de los obreros y campesinos.

De ahí la gran diferencia y la superioridad de todo régimen en donde el trabajo es un deber y un derecho para todos.

* * *

Aparte de nuestra vieja literatura, las obras de Kropotkin, de Jean Grave: "Tierra Libre", Faland y Fouget: "Cómo haremos la revolución", Morris: "Noticias de ninguna parte", etcétera, después de la guerra ha escrito Pierre Ramus, de Viena: "La nueva creación de la sociedad por el comunismo anárquico" (1919, 1925). De autores españoles es rica ya la bibliografía en el curso de los últimos tres años. Mencionamos en primer lugar la obra de Fermín Galán: "Nueva creación" (1930), que, sin ser específicamente libertaria, abre amplísimas horizontes sociales y económicos. El libro de Pierre Besnard: "Los Sindicatos obreros y la revolución social" (Barcelona, 1932), ha sido difundido en España por la C. N. T. A H. Nieja Ruiz se debe un volumen: "Hacia una nueva organización social". Isaac Puente ha escrito diversos folletos de divulgación, sobre aspectos constructivos de la revolución. Gaston Leval escribió: "Los problemas económicos de la revolución Española" (Zaragoza, 1932). Federico Urales y otros camaradas han divulgado la concepción del Municipio libre en folletos y artículos, etc., etc.

Vale la pena mencionar también el libro de Max Nettlau: "De la crisis mundial a la anarquía" (Barcelona, 1933).

COMPAÑEROS:

¡Recordad a los presos!

Imprenta Regional C. Nacional Consejo Cienta. 141

Actividad juvenil

¿QUIÉN ES TROTZKY?

EL NUEVO JUDIO ERRANTE

En Madrid, cuando yo tenía unos doce años, era muy aficionado a la pintura. Con alegría iba a visitar todas las mañanas el Museo del Prado. Las pinturas de Velázquez me encantaban. Me admiraban "Las Meninas", "Las Hilanderas", "El Cristo", "La Rendición de Breda". Todos esos lienzos me llenaban de gozo y contento. Había un cuadro que llenó profundamente mi gusto infantil. Este lienzo era "El Tonto de Coria"... Tanto me gustó, que a punto estuve de dedicarme al arte pictórico. ¡Ojalá me hubiera decidido! Si lo hubiera hecho, hoy hubiera trazado un nuevo tonto de Coria, semejante al del gran Velázquez. ¿El modelo para ejecutarlo? He aquí un hermoso ejemplar: Un periodista burgués.

Hoy la idiotez periodística ha dado en hablar de Trotzky. Como otras veces da en la manía de organizar concursos de belleza, y hasta de fealdad. El caso es sacar para el puchero. Lo interesante es sacar para el cocido, aunque esto les haga decir infinidad de tonterías y ridiculeces. Y he aquí que hoy es Trotzky el blanco de tal imbecilidad. El pobre hombre de Trotzky debe estar muy ancho. Seguro que no cabrá en el pellejo. ¡Ahí no es nada! ¡Leerse, admirarse, adorarse su insignificante figura en los periódicos! Es lo que dice el refrán pueblerino: "Más vale caer en gracia que ser gracioso".

Mientras los anarquistas ucranianos y cronstatianos se batían valientemente contra la reacción blanca, representada en los generales Kornilov y Alexseico, que operaban en el Don, Miler, en el Norte; Judenich, en Occidente; Kolchak, en Oriente, y Denikin y Wrangel, en el Sur, Trotzky (traidor que no sentía la revolución rusa) bombardeaba y destruía los Centros libertarios de Moscou y Petrogrado. Mientras los verdaderos revolucionarios morían heróicamente por la revolución social, Trotzky, con sus amigos, asesinaba a manzalva a los afines de Acracia. Mientras los libertarios peleaban y vencían con bravura sin igual a las huestes reaccionarias, Trotzky, y los bolcheviques en general, emprendían una campaña de descrédito (temían, con razón, que después los ácratas pelearan por el derrumbamiento de su dictadura) contra todos los militantes y simpatizantes del ideal anarquista, tanchándolos de vendidos a la contrarevolución.

Trotzky fué el que al frente del Ejército Rojo, cuando los cronstadtianos se hallaban agotados por las continuas luchas contra la reacción, tomó por asalto a Crostadt y asesinó a millares de hombres, mujeres y niños. Trotzky fué el que, estando la mayoría de la juventud peleando contra los ejércitos blancos, masacró y asesinó a los revolucionarios libertarios de Ucrania, orientados por Makno. Trotzky fué, lo mismo que Lenin, el asesino del pueblo ruso, el traidor del pueblo ruso, el tirano del pueblo ruso, que se encaramó en el Poder para medrar a costa de los obreros y campesinos.

Hoy Trotzky ya no está en Rusia. La ambición del bestia de Stalin, venció a la ambición de Trotzky, y ahora éste, como nuevo judío errante, vaga por el mundo sin saber dónde plantar su garra, tinta en sangre. Es un hombre insignificante, que la revolución rusa alzó.

Hoy su superioridad está de punto ante la negativa de los Gobiernos en admitirle en sus respectivos países. Hoy muchos idiotas están esperando la venida del hombre monstruo. Hoy la imbecilidad de los estadistas y escritores ha subido a tan alto grado que no merecen nada más que una sonrisa de compasión, por sus graciosas chaladurías.

Esto es Trotzky. Nada más que esto. Trotzky es un pobre hombre. Pero un pobre hombre con suerte. Trotzky fué en Rusia un asesino del pueblo y ahora es un nuevo judío errante charlotesco, popularizado por la cretinidad capitalista.

FUENTES

ALDABONAZOS

CONJUGUEMOS EL VERBO «HACER»

Efectivamente, ¿hay algo que no se haya dicho? ¿Queda alguna cosa de la que no se haya hablado aún? Pero ¿es que lo que diariamente se escribe, no es una repetición monótona de lo que tantas veces se ha escrito y dicho? Pues sí es así, lo mejor que debe uno hacer es no ocupar espacio.

Todo lo que se escribe hoy, en nuestra Prensa, ha sido publicado con giros literarios distintos e iguales cien millones de veces. Estamos dándole vueltas a una noria, para no sacar nada en limpio; porque si alguno aporta una iniciativa provechosa, nos escandalizamos, y para no seguir oyendo, nos taponamos los oídos. Es que no queremos salir de los caminos trillados; hablamos de lo nuevo y cuando eso nuevo nos es colocado ante los ojos, hacemos la vista gorda y "no lo vemos".

Tanto ha corrido el tiempo, que ya no queda nada por escribir; lo que queda es por hacer. Pero como si no: las horas pasan al galope, la revolución sigue adelante, y los revolucionarios en la higuera.

En tanto, toda suerte de politicastros que sobre el vulgo necio ejercen cierta sugestión, se dedican a ir a la Juventud, arrastrarla a sus filas, embaucarla con promesas fáciles, conquistarla, porque saben que sin juventud no hay triunfo con día siguiente.

Lo que en realidad sucede, es que no nos damos cuenta de lo graves y preciosos que son los momentos presentes. Queremos creer que "no nos damos cuenta": porque no puede explicarse de otro modo la actitud de los revolucionarios españoles ante la revolución que nos está envolviendo a todos.

* * *

El problema revolucionario sólo tiene aquí—entiéndase: "aquí"—una solución con dos aspectos que hay que acometer enseguida, inmediatamente:

1.° Resurrección del militante; trazar una línea de concordancia para evitar discrepancias inútiles y perjudiciales; adquirir un sentimiento acendrado, fidísimo, de los conceptos "responsabilidad", "formalidad" y "disciplina".

2.° Reconquistar la fe de las masas obreras. El que, como nosotros, se dedique, entre otras cosas, a auscultar el pensar y sentir de esas masas, habrá observado que han perdido la fe en toda idea, en todo sentimiento, porque no creen ni en ellas mismas.

Pues bien, tal es la situación. Para combatirla, hay que reorganizarse. Hay que extirpar esta crisis de voluntad que lo inunda todo de pesimismo. Hay que sacarle el jugo a las horas que transcurren poco menos que estériles, como se le saca a un limón. Hay que buscar procedimientos revolucionarios modernos, de acuerdo con los instantes que se viven; hay que poner al servicio de la revolución procedimientos que provengan de eso que se llama inteligencia", "habilidad", "astucia".

* * *

¿Cuántas veces no hemos dicho nosotros ésto? ¿Cuántas veces no lo hemos escrito? ¿Y qué?

* * *

Se nos avinagra el genio cuando hemos de escribir en nuestros periódicos. Porque no es nada grato luchar contra el ambiente.

Camaradas: ¿Convenimos en que está todo escrito, en que no queda nada por decir, sino por hacer? Pues vamos a hacerlo. Pero nada de "yo por mi cuenta, hago lo que puedo". Uno solo no hace nada nunca, o casi nada; la organización — que es articulación, concordancia, multiplicidad de potencia — lo puede todo. La "organización responsable y disciplinada".

Y de esto último hablaremos otro día, sin apasionarnos por lo tradicional al escandalizarnos por la palabreja que desagrada a todo el que no quiere sacrificar la vanidad de su "yo" personalista en aras de la revolución social de que tanto hablamos.

TORYHO

NUEVOS GRUPOS

En Navarrés, Valencia, se ha constituído un grupo anarquista con el nombre de "Florcal", que se adhiere a la F. A. I. y saluda a todos los presos sociales y a los grupos hermanos de la península.

HAY QUE DESPERTAR A LA JUVENTUD

Mientras tanto llega el momento decisivo, la juventud militante y activa, tiene como gran misión el despertar los sentimientos dormidos, la mentalidad aletargada y la conciencia en embrión de nuestra juventud. El progreso mecánico es una realidad, el progreso moral un sofisma.

Una parte de la juventud, se airea el cuerpo y se airea la mente, piensa, estudia y es consecuente sobre cual es su papel en la historia. Otra gran parte vive más hallá de la oscuridad, en una superoscuridad higiénica, moral y mental. Juventud inconsciente que desconoce su papel en la historia y en la vida.

Pobres muchachitos, con desconocimiento del lugar que ocupan en la vida y de su misión, educados o semieducados en un oscurantismo con veneno de religión y analfabetismo muy español.

En la mayoría de explotadas, hay una futura "miss", no importa tener el cuerpo macerado por el trabajo rudo, la cara demacrada por la pésima alimentación, hay suficiente con conocer el prehistórico arte de embadurnarse la cara, una de las primeras partes de la decoración empleada por aquellos hombres de las cunas de piedra tallada. Les halaga la idea de una fotografía en las revistas especializadas en el anuncio de fotografías de beldades, más o menos falsificadas.

El mundo es empresa, se comercia con la tierra que es de todos, con el agua y el sol que son de todos, se especula con el hambre que uniforman, arman y lo mandan que mate al hambre insurrecta. Sociedad de "acotados", "se prohibe", "casas de banca y de empeño", y ahora se comercia con las "bellezas", haciéndolas servir de "gancho" para que los muchachos con aire de "Casanovas", dejen la bolsa en el lugar ocupado al efecto, o sea la clásica taquilla.

Por negocio se ha enfrentado a hombres frente a otros hombres ante público "neroniano" y sanguinario.

Ante la imposibilidad de encerrar a las mujeres entre cuerdas, conociendo sus debilidades y prejuicios, las enfrenta en torneo de autoadulación, de vanidad y de coquetería.

Hay que hacer sentir el peso de nuestras ideas, ante la falsa educación de la juventud; multiplicar nuestras actividades y ser la negación y la oposición rotunda ante la desenfrenada marcha hacia el precipicio de la juventud. Debemos desenmarcarar más y más la sociedad ante sus ojos. Derribar fantoches y mascaradas. No podemos estar ajenos ante el proceso de descomposición de la juventud por la educación burguesa.

GINES ALONSO

Aclaración importante

En el número pasado, en "Actividad Juvenil, apareció una nota dirigida a los colaboradores. Nos interesa aclarar un extremo, para que no se de a interpretaciones erróneas.

Decía la nota: "Aquellos compañeros que quieran tener el lujo de publicar un artículo con su nombre, es inútil que lo envíen. No será publicado." Este párrafo se debió a una errata de imprenta. Debía decir: "Aquellos compañeros que quieran tener el lujo de publicar un artículo "kilométrico" con su nombre..., etc. Queríamos decir que los artículos extensos no lo publicaríamos.

AVISOS

Hartvig Yohansson, Gotenburgo (Suecia), ha donado para TIERRA Y LIBERTAD, 9'15 pesetas.

* * *

—El compañero José Barberán desea ponerse en relación con Valentín Roca y con Domingo Montoro. Torre del Compte (Teruel).

—El Ateneo Libertario de Sans vuelve a notificar a los compañeros que hayan adquirido tickets de "El Hombre y la Tierra", sorteo que se verificó a beneficio de los presos sociales, que ha salido premiado el número 235.

El compañero que tenga el citado número, procure entrevistarse con alguno de Junta, para la entrega de la referida obra.

En caso de no salir el poseedor, volverá a rifarse con el mismo fin, queríores.

LA JUNTA

* * *

Federación de Grupos (Jeréz).—No se ha recibido vuestra carta. Repetidla.

Crítica revolucionaria

Es innegable que en la Península Ibérica se está llevando a cabo una verdadera y profunda labor revolucionaria, un gigantesco impulso tendiente a pulverizar el complicado y coercitivo aparato estatal para substituirlo por el sencillo y humanismo libre acuerdo entre los Municipios, libres y dueños de sus términos.

El magnífico levantamiento de Figols, la intentona del ocho de enero y, por último, el grandioso estallido del 8-12 de diciembre, aparte de otros mil chispazos de menor cuantía, pero no por ello menos dignos de ser tenidos en cuenta, puesto que fueron otros tantos derivados del estado de agitación por que atravesamos, constituyen tres etapas, tres altos en el camino para en seguida avanzar con más ímpetu y coraje hacia el objeto final: la completa liquidación del Estado, de todo Estado: blanco, rojo o negro.

Este sublime y magno espectáculo de un pueblo que persevera sin desmayos en la lucha para la conquista de la libertad integral atrae las miradas de millones de espectadores, que siguen con emoción las peripecias de la contienda. Millones de corazones laten con violencia, como presintiendo que la pugna, en el forcejeo, en el cuerpo a cuerpo entablado con verdadera furia entre dos enemigos naturales, y por ende irreconciliables, se pone en juego su libertad y vida. Por tal motivo, a más de espectadores, son parte interesada. No es, pues, de extrañar que nuestros actos estén controlados por los trabajadores del mundo. A tal fin tratan de asimilarse nuestras tácticas. La C. N. T. y la F. A. I. cuentan con las simpatías de las falanges de esclavos del orbe entero. todos los idiomas, cuidan de estudiar millares de publicaciones, escritos en la epopeya del pueblo ibero. En una palabra: todas las miradas de los "Sans-coulotte" del mundo entero convergen hacia un mismo punto: hacia la Península Ibérica.

Sin embargo, cuando de la calle nos trasladamos a la tribuna o empuñamos la pluma, una parte de nuestra austeridad revolucionaria, ganada en la palestra a costa de tantos sacrificios, queda reducida a una baja y grosera fraseología, a una especie de matonismo precoz, a una práctica filológica desnaturalizada y plagada de interjecciones de pésimo gusto. amén de un sin fin de exabruptos que a nada práctico conducen como no sea el descrédito de la idea que se pretende presentar al público como un modelo de fuerza y de bondad.

¿Para qué tal derroche de energías bilosas? ¿A santo de qué gastar toda la pólvora en salvas? Un tal dispendio es innecesario y contraproducente. Eso sin contar que las frases gruesas nunca podrán derumbar el armatoste de la tiranía. Hay procedimientos inéditos más rápidos y más eficaces.

Para presentar a un tirano en cueros vivos ante la vindicta pública; para poner al descubierto las maniobras de los arrivistas de la política; para, en fin, desenmascarar a los apóstatas no hay necesidad de mentar a la madre de nadie. Basta un simple y pertinaz toque de atención. Cuando, por el contrario, se echa mano de las frases detonantes, de la caja de truenos, de la artillería de grueso calibre, corremos el riesgo de que se nos confunda con una turba de botarates, de espanta pájaros o de "enfants terribles". Todo lo cual redunda en perjuicio de una ideología que para abrirse paso, para devenir un verdadero y poderoso movimiento popular emancipador, ha necesitado del esfuerzo, de la perseverancia, de la seriedad e inteligencia de una generación de hombres en los cuales la austeridad era su norma de vida.

Puede y debe decirse todo lo estrictamente necesario, pero sin abusar de la pirotécnica oral y escrita. Así, por ejemplo, es incomprensible el que algunos compañeros, los menos, no puedan pronunciar o escribir media docena de palabras sin adobarlas con una tonelada de dinamita. ¡Qué horror! Con un poco menos de esta cantidad de polvo tan maravilloso y con muchísimas menos imprecaciones impresionantes se puede conquistar un mundo. Pero, ¡es tan fácil y poco expuesto hacer una revolución verbal cada cinco minutos!

Los insultos, las amenazas que han de quedar en el aire, denotan bravuconería é impotencia. Es preferible amenazar menos y pegar más. Pero sin estridencias. Sin alborotar la jauría. ¿Conformes?

BARRIEGO

Barcelona y cárcel.

El grupo esperantista "T. L. E. S." de Gotenburgo (Suecia), ha enviado para los presos sociales, la cantidad de diez pesetas.

CONTRA LA PENA DE MUERTE

Se quiere matar al hombre por sus ideas y no por sus "delitos"

Se quiere restablecer la pena de muerte. ¿Contra quién o contra quiénes? El Gobierno dice que contra los que intervengan en atracos y en la fabricación y colocación de explosivos. Nos consta de ante mano que eso no es cierto. Sabemos positivamente que eso no es verdad. La pena de muerte, en caso de restablecerse, se aplicaría contra el oprimido, contra el que quiere comer y trabajar y no puede. Se aplicaría contra los rebeldes a toda opresión, a toda tiranía. Quienes aman la libertad y luchan por una sociedad mejor, se verían "agasajados" con la soga, o ante el piquete de ejecución. La pena de muerte se quiere promulgar para combatir al movimiento anarquista, eliminando, en nombre de la ley, a quienes defienden dicho ideal y lo ostentan como el mejor de los galardones.

Se quiere matar, en nombre de la ley, para democratizar la pena capital. Pero para los hombres sensibles, los hombres cultos, los hombres de clara concepción, la pena capital, la ley que mata a los seres, será calificada con el epíteto más denigrante.

* * *

Cuando afirmamos que la pena de muerte se aplicará para destruir, quizá, los mejores militantes del anarquismo, es que la Historia nos suministra una porción de hechos que así lo demuestran. Recordemos tan sólo uno. Uno que está en la memoria de todos, porque levantó una protesta universal. Se trata del caso de Sacco y Vanzetti. Estos camaradas se distinguían en las luchas contra el capitalismo y en favor de la emancipación de los trabajadores, por sus ideas anarquistas. La burguesía y el Estado tenía en ellos dos enemigos. Dos enemigos peligrosos, porque diariamente enseñaban al pueblo el verdadero camino de la redención. ¿Cómo exterminar a esos hombres que estorbaban al capitalismo y abrían los ojos de los obreros? Por sus ideas no los podían matar. Vivían en una República demócrata, que en sus leyes reconoce de libertad del pensamiento. ¿Qué hacer entonces? No faltan medios al capitalismo y al Estado para conseguir sus fines. Se pasó una nota a la Prefectura de Policía del país, diciendo: "Sacco y Vanzetti deben aparecer como complicados en el atraco X, deben ser detenidos y condenados a la silla eléctrica, porque estorban."

Efectivamente. Sacco y Vanzetti, fueron detenidos, por un atraco que no habían cometido y morían siendo inocentes en la fatídica silla eléctrica. En realidad, no habían muerto a dos atracadores, pero sí habían asesinado a dos anarquistas, queridos por el mundo del trabajo, que era lo que en resumidas cuentas les importuba.

El hecho es bien elocuente para que no se olvide. ¿Quién se atrevería a afirmar que no es esto lo que se persigue con el restablecimiento de la pena de muerte? En España, con República democrática, que reconoce en sus leyes la libertad del pensamiento, no pueden matar a los hombres por sus ideas. ¿Cómo eliminar, pues, a los anarquistas, que tanto molestan al capitalismo y al Estado, con sus propogandas y sus luchas, secundados por los obreros? Muy sencillamente: restableciendo la pena de muerte con el pretexto de aplicarla contra los atracadores que, fatalmente, la Policía recibiría notas parecidas a la que recibió la Policía en el caso de Sacco y Vanzetti, para detener y presentar como atracadores, sin duda alguna, a los que más se distingan por sus ideas anarquistas.

¿Puede tolerarse, pues, el restablecimiento de la pena de muerte?

No ya sólo por humanismo, sino porque sabemos sobradamente los fines que con ella se perseguirán, hemos de levantarnos contra ella, demostrando al capitalismo y al Estado que preferimos morir frente a frente y no en la encrucijada legal que se trama, para salvar a la burguesía, mientras el obrero revienta de hambre.

JOSE BONET

PREPARÉMONOS

Sí preparémonos, pues el fascismo, ese monstruo, enemigo de la causa del proletariado, cada vez se hace más popular; hace reuniones clandestinas, que son descubiertas por la Policía y doja en libertad a sus participantes; se manifiesta y conspira, avanzando cada vez más y dando un paso adelante, es decir, no para adelante, sino para atrás, a lo pasado, que tantas vidas y movimientos costó al proletariado para hacerlo desaparecer, pero que, ahora, el capitalismo, los verdugos del obrero, quieren hacerlo revivir y nosotros, los explotados, nos debemos dar cuenta, antes de que ya no tenga remedio. Y lo que esto significa, significa la muerte, la destrucción, la desaparición de todo lo que hasta ahora había conquistado el obrero; significa la esclavitud, el feudalismo, volver a la Edad Media, y nosotros, los trabajadores, los parias, ya que es cuestión de vida o muerte para el proletariado, nos debemos preparar para ir contra el fascismo, ya que él se está preparando contra nosotros.

Y vosotros, compañeros de explotación que no estáis en la C. N. T., ¿os dais cuenta de lo que hacéis? Fijáos un momento y veréis que estando en Sindicatos autónomos, no oponéis resistencia al fascismo, pues sólo estáis para luchar, mayormente, por la cuestión económica; y estando en partidos políticos, vuestros jefes, como políticos y vendidos al capitalismo, os traicionan, pues todos los políticos, lo mismo los unos que los otros, quieren el Estado para imponerse a los demás y todos van hacia su fascismo, es decir, son fascistas.

Si, preparémonos, unámonos los obreros, los explotados, para ir contra el fascismo, y el decir fascismo, para nosotros, debe de ser ir contra esta caduca sociedad, contra el capitalismo, el Estado, los partidos políticos y contra todo lo que sea opresión. Y donde únicamente podremos estar para luchar contra todo eso es en la C. N. T., que no es ningún partido político, que no tiene jefes y va contra todas las fases del Estado, ya sea este absoluto, fascista, liberal o democrático, y que, además, aspira y lucha por una sociedad libre, que es el Comunismo Libertario, única manera de terminar con esta sociedad, que tanta sangre le va costando al proletariado.

"Alea jacta est", la suerte está echada y no podemos retroceder; y no hay otro camino que: ¡o Comunismo Libertario o fascismo!

¡Viva la revolución social!

GURRIATO VILLANUEVA

EL ETERNO LITIGIO

Izquierda, derecha, centro... ¡Qué más da! Todo, en el fondo, es una misma cosa.

Lo que interesa a ciertas gentes y organizaciones sólo estriba, positiva e inveteradamente, en que perdure la exasperante desigualdad entre los hombres, cuya solidaridad propugna el Comunismo Libertario.

El único pleito, pues, cuya solventación suprema, categórica y definitiva, es decir, revolucionaria, debe procurar la clase social que labora y sufre, no consiste más que en la secularísima pugna, en la pugna histórica entre el capital y el trabajo, ya que éste, con serlo todo, nada representa (no obstante las panaceas legislativas vigentes) a los efectos tangibles de la exclusiva dominación de los que producen.

A los obreros, por consiguiente, no les conviene ser comparsas de los políticos, entre los cuales están los abyectos socialistas, quienes merecen, por su ignominiosa conducta inoividable, idéntica aversión que los farsantes que con la falacia de sus programas gubernamentales respectivos pretenden perpetuar, a base, naturalmente, de los resortes coercitivos estatales la ominosa imperancia de lo que llaman Poder Público, baluarte del capitalismo, así dentro de una República democrática como bajo la férula de cualquier monarquía despótica.

Los que mandan y, a la vez, y aquellos a quienes "importa vitalmente", preconizan — especialmente cuando registranse sus temas de ciertas eclosiones — la ineludible necesidad de robustecer el "principio" de autoridad.

Lo cual equivale a un sarcasmo maudito; pues un mayúsculo sarcasmo revela eso de en un país casi famético, querer hartarlo con un mazizar tan... costoso — véase el presupuesto correspondiente — como el "principio" de autoridad.

Mientras el pueblo "está en la higuera, otros se comen las brevas".

FERMIN P.MENENDEZ

PRO PRESOS

En Barcelona y en otros lugares de España y de Francia, se han venido haciendo suscripciones en favor de los compañeros de la Cárcel de Valderrobres, habiendo llegado a la suma de 861,05 pesetas. No nos permite el espacio publicar las listas de los contribuyentes, pero con la suma designada, basta para ponderar el espíritu solidario de los que aun quedan en la calle.

TIERRA Y LIBERTAD

REDACCION Y ADMINISTRACION: UNION, 13, 1.º, 2.ª - CARTAGENA

Precio de paquetes y suscripciones
ESPAÑA, PORTUGAL y AMERICAS
Paquete de 25 ejemplares. 2,75 ptas.
o sea a 11 céntimos ejemplar
Trimestre. . . . . 2'— ptas.

EXTRANJERO:
Paquete 20 ejemplares. . 5'— ptas.
Trimestre . . . . . 3'50 ptas.
No se sirven suscripciones si no se pagan por adelantado

INSTITUTO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIONES SOCIALES

LA TRAGEDIA COTIDIANA

Son tantos los dolores cotidianos, que la sensibilidad más despierta acaba por embotarse, por volverse, si no indiferente, al menos un poco resignada.

No se puede vibrar a cada minuto y por mil asuntos a la vez. Hasta la indignación requiere, para manifestarse, tiempo y objetivos aislados. Cada una de las tragedias que ocurren hoy a cada instante, valía en otros tiempos para llenar vuestra existencia emocional durante semanas, meses y años. Pero son ya tantos los motivos, tan continuos los sucesos, que si no hubiesels acabado por habituaros al dolor como el que oye llover y deja que llueva, os habrialis vuelto locos.

Compañeros detenidos, compañeros apaleados, compañeros asesinados, familias en la calle, procesos monstruosos, condenas absurdas, etc., etc. ¿Cuál es el día en que no os llegan algunas decenas de casos así? El tiempo no os alcanza para dedicar a cada uno de ellos un momento. Cuando parece que vais a deteneros en uno de esos episodios, os llegan diez más, no menos horrorosos. Y es preciso olvidar los anteriores por los más recientes, y éstos por los que llegan después.

Y podemos vivir sólo a costa de cerrar los ojos, de rodear el corazón de una coraza que embote los sentimientos. Ya no podemos pensar en el dolor individual o local, sino en la tragedia colectiva. No podéis tener en cuenta un preso, sino el conjunto de millares y millares de presos; no podéis tener presente la ruina de un hogar, sino la ruina de muchos millares de hogares.

Antes nos preocupábamos de llevar algún alivio, algún remedio, de acuerdo con nuestras fuerzas, a los hombres o lugares donde la iniquidad social se hacía sentir más fuertemente. Se podía emprender una campaña de reparación en torno a tal o cual injusticia. El último acontecimiento de esa especie fué la lucha mundial por Sácco y Vanzetti. Desde entonces, casi nos ha sido imposible fijar la atención en los casos particulares, porque fueron tantos, y tan notables, que hubo de pasarse por sobre lo individual para insistir en lo colectivo.

Se tiene la sensación de que sólo la revolución social puede aliviar la situación práctica. Y a ella hemos de consagrar todas las fuerzas. Aspirar a la curación previa de las heridas es noble y humano; pero es imposible. Como no se puede replicar y estar en la procesión, no se puede ya mejorar la situación actual sin un cambio del régimen imperante. O dejáis el campanario y vais a la procesión, o viceversa; o dejáis la trajedia cotidiana para dedicaros a curar las fuentes del mal, o bien dejáis las fuentes del mal para curar la tragedia cotidiana. Advirtiendo que no habrá curación posible mientras no sea saneado el ambiente y no sean cegados los focos de infección.

Es decir, no habrá pausa en la tragedia cotidiana hasta que los trabajadores, los campesinos, los técnicos y los sabios, en fraterna cooperación, hayan tomado la riqueza social y la acrecienten y distribuyan equitativamente, mediante la participación de todos en la edificación del bienestar y la libertad de cada uno.

CUARENTA Y TRES MINISTROS

La República ha tenido en tres años de existencia, cuarenta y tres ministros, lo que toca a catorce ministros por año, en término medio. No podemos quejarnos de falta de padres de la patria. Los contribuyentes saben a cuanto asciende en pesetas contantes y sonantes el patriotismo y el sacrificio de esos señores.

No perderíamos nada los españoles con la disminución de esa fauna, ni habríamos de llorar su total extinción, como no lloraríamos por la supresión de los lobos de nuestros bosques, infinitamente menos ofensivos y menos costosos.

NUEVA ESCUELA RACIONALISTA

En el pueblo de Alguaire, provincia de Lérida, ha sido abierta una Escuela racionalista, con clases elementales por el día y de cultura por la noche, para adultos. Está a cargo de la misma el compañero Piqué, del Sindicato de Intelectuales de Barcelona.

Los anarquistas en el momento actual

Hay en una sección de nuestro movimiento un gran fervor de discusiones sobre los problemas prácticos que la revolución deberá resolver.

Y es éste un gran bien y de óptimo augurio, aun cuando las soluciones propuestas hasta aquí no son ni abundantes ni satisfactorias.

Ha pasado el tiempo en que se pensaba que la insurrección bastase para todo, y que una vez vencidos el ejército y la policía y derribados todos los poderes constituídos, el resto, que era luego lo esencial, vendría por sí mismo.

Basta, se decía, que inmediatamente después de la revuelta victoriosa puedan comer todos bastante y estar bien alojados, para que la revolución sea fundada sobre bases graníticas y pueda proceder segura hacia ideales cada vez más elevados. Y ninguno pensaba en asegurarse si habría después artículos suficientes para todos, y si los existentes se hallan o no en los lugares en que más falta harían. El espectáculo de los almacenes urbanos repletos de mercaderías ilusionaba y sugestionaba a las muchedumbres hambrientas y en la miseria, y los agitadores, conscientes o no del error, hallaban en aquella ilusión un medio eficaz de propaganda. Pero hoy se sabe que si es verdad que la producción, si es hecha por todos en beneficio de todos y con la ayuda que la mecánica y la química proporcionan, puede aumentar indefinidamente, es también verdad que con el sistema actual los capitalistas, como regla, hacen producir sólo aquello que pueden vender con provecho, y detienen la producción allí donde el provecho cesa al aumentar. Si por error o por rivalidad entre los capitalistas se produce demás, viene la crisis y vuelve a conducir el mercado a aquel estado de relativa penuria que es más ventajoso para los industriales y los comerciantes. Se comprende por tanto qué peligro hay en hacer creer que los productos sobreabundan y que no hay urgencia en ponerse a trabajar.

Y así ha pasado también el tiempo en que se podía decir que la misión nuestra está en demoler y que en la reconstrucción pensarán nuestros hijos y nietos. Era aquella una afirmación cómoda, que podía pasar cuando no había probabilidad de revolución inminente y cuando se tendía sólo a excitar la aversión y el odio contra todo el presente para hacer más viva la voluntad del cambio. Pero ahora que la situación europea está llena de posibilidades revolucionarias y que en cualquier momento podremos hallarnos en el caso de pasar de la teoría a la práctica, de la propaganda a la acción, es preciso recordar que la vida social y la individual no admite interrupción y que debemos comer y vivir todos los días nosotros y nuestros hijos, antes de que los hijos puedan pensar en sí mismos.

Estamos por tanto de acuerdo en pensar que además del problema de asegurar la victoria contra las fuerzas materiales del adversario está también el problema de hacer vivir la revolución después de la victoria. Estamos de acuerdo que una revolución que produjese el caos no sería vital.

Pero no hay que exagerar: no hay que creer que no se deba y se pueda desde ahora encontrar una solución ideal para todos los posibles problemas. No es necesario querer prever demasiado y determinar demasiado, de otro modo en lugar de preparar la anarquía haremos sueños irrealizables, o bien caeremos en el autoritarismo y, conscientemente o no, nos propondremos obrar como un gobierno que en nombre de la libertad y de la voluntad poular somete el pueblo al propio dominio.

Leo en efecto a veces las cosas más extrañas: extrañas si se considera que son escritas por anarquistas.

Un compañero, por ejemplo, dice que "las multitudes tendrían razón para clamar contra nosotros si después de haberles invitado a los dolorosísimos sacrificios de una revolución se les dijese: haced lo que la voluntad os sugiere, reagrupáos, producid, convivid como mejor os agrade."

¡Pero cómo! ¿no hemos dicho siempre a las muchedumbres que no deben esperar el bienestar, ni de nosotros ni de otros, que el bienestar deben conquistárselo por sí mismas y que tendrán sólo aquello que sepan tomar y conservarán sólo lo que sepan defender? Es justo y natural que nosotros, iniciadores y propulsores y parte de la masa nosotros mismos, procuremos impulsar el movimiento en la dirección que nos parezca mejor y esperar por eso preparados lo mejor posible para las cosas que se debe hacer, pero queda siempre fundamentalmente el principio que la decisión corresponde a la libre voluntad de los interesados.

Leo también: "Crearemos un régimen que si no es del todo libertario tenga la impresión nuestra y sobre todo dé entrada a la progresiva realización de nuestros postulados."

¿Qué es eso? Un pequeño gobierno, más o menos bueno, que se cuidará de suicidarse lo más pronto para hacer lugar a la anarquía...

¿Pero no estábamos ya de acuerdo en pensar que todo gobierno tiene tendencia no a suicidarse, sino a perpetuarse y a volverse cada vez más despótico? ¿y que la misión de los anarquistas consiste en combatir, aún cuando estén obligados a soportarlo, todo régimen que no esté fundado en la libertad plena y entera? ¿Y no decíamos también que los anarquistas en el poder no podrán obrar diversamente de los demás?

Otro compañero, entre los que más se preocupan de la necesidad de tener un "plan" y que en sustancia no confía más que en los sindicatos obreros, dice:

"Una vez triunfante la revolución, se confía a la clase trabajadora—previamente educada por nosotros para esa gran función social—la administración de todos los medios de producción, de transporte, de intercambio, etc."

"¡Ya precedentemente educada por nosotros para esa grande función!" Pero, ¿dentro de cuántos siglos quiere hacer aquel compañero la invocada revolución? ¡Y si al menos bastasen los siglos! Paro el hecho es que no se educa a la masa si no se encuentra en la posibilidad y en la necesidad de obrar por sí misma, y que la organización revolucionaria de los trabajadores, todo lo útil y necesaria que se quiera, no puede extenderse y durar indefinidamente: llegada a un cierto punto, si no culmina en la acción revolucionaria, o el gobierno la destroza o se corrompe por sí sola o se desintegra—y es preciso volver a comenzar desde el comienzo.

¡Qué verdad es que los hombres "prácticos" son a menudo los más ingenuos utopistas!

Pero toda esta discusión ¿no tendría tal vez un tanto de sabor de academia si en el caso concreto se tratase de un país en donde la libre organización de los trabajadores es destruída e impedida, la libertad de prensa, de reunión, de asociación suspendida y los propagandistas anarquistas, socialistas, comunistas, republicanos están refugiados en el exterior, o relegados en las islas, o encerrados en la prisión, o puestos de otro modo en condiciones de no poder hablar, ni moverse y casi ni siquiera respirar?

¿Se puede esperar razonablemente que el próximo cambio, en un país reducido a las condiciones descritas, será la revolución social en todo el sentido amplio y profundo que damos a la palabra? ¿No parece que hoy lo posible y lo urgente es más bien la reconquista de las condiciones necesarias para la propaganda y la organización?

A mí me parece que la razón por la cual se ven tantas dificultades y se cae en tantos errores y contradicciones está en que o se quiere hacer la anarquía sin anarquistas, o se cree que la propaganda basta para convertir a la anarquía a toda o a gran parte de la población antes de que las condiciones del ambiente se hayan modificado radicalmente.

Hay quien suele decir que "la revolución será anarquista o no será." Una más de esas frases de efecto que examinadas atentamente o no dicen nada o dicen un despatino. En efecto se oye decir que la revolución, como la quisiéramos nosotros deberá ser anarquista; se hace una verdadera tautología, es decir, un juego de palabras que no explica nada, como si se dijese por ejemplo, el papel blanco debe ser blanco. Si luego se oye decir que no puede haber otra revolución que la anarquista, entonces se dice un despropósito porque hubo y ciertamente habrá todavía en la vida de las sociedades humanas movimientos que, cambiando radicalmente las condiciones existentes dan una nueva dirección a la historia sucesiva, y por eso merecen el nombre de revoluciones. Y yo no podría admitir que todas las revoluciones pasadas, aun no siendo anarquistas hayan sido inútiles, ni que serán inútiles las futuras que no sean todavía anarquistas. Incluso me inclino a creer que el triunfo completo de la anarquía, más bien que por revolución violenta, vendrá por evolución, gradualmente, cuando una revolución precedente o revoluciones precedentes hayan destruído los más grandes obstáculos militares y económicos que se oponen al desenvolvimiento moral de las poblaciones, al aumento de la producción hasta el nivel de las necesidades y de los deseos y a la armonización de los intereses en contraste.

De cualquier modo, si tenemos en cuenta nuestras escasas fuerzas y las disposiciones prevalentes entre las masas y si no queremos tomar por realidad nuestros deseos, debemos esperar que la próxima, tal vez inminente revolución no será anarquista, y para eso lo que más urge es pensar en lo que podemos y debemos hacer en una revolución en la que no seremos más que una minoría relativamente pequeña y mal armada.

* * *

Algunos compañeros, tal vez sugestionados también por las vanagloriasas socialistas y por las ilusiones que hizo nacer la revolución rusa, creen que la tarea de los autoritarios es más fácil que la nuestra, porque ellos tienen un "plan": posesionarse del poder e imponer con la fuerza sus sistemas.

Eso no es verdad. El deseo de aferrar el poder los tienen ciertamente socialistas y comunistas, y en circunstancias dadas, pueden conseguirlo. Pero los más inteligentes entre ellos saben bien que estando en el poder podrán, es verdad, tiranizar al pueblo y someterlo a experimentos caprichosos y peligrosos, podrán sustituir a la burguesía actual por una nueva clase privilegiada, pero el socialismo no podrán hacerlo, el "plan" no podrán aplicarlo. ¿Cómo se ha de poder destruir una sociedad milenaria y fundar una nueva y mejor sociedad con decretos hechos por pocos hombres e impuestos con las bayonetas? Y es esta la razón honesta (no quiero ocuparme de las otras razones menos confesables), es esta la razón honesta por la cual en Italia socialistas y comunistas negaron su concurso e impidieron la revolución cuando había la posibilidad de hacerla. Sienten que no habría podido dominar la situación y habrían debido o dejar libre el campo a los anarquistas o hacerse instrumentos de la reacción. Además en los países donde han ido al poder... se sabe lo que han hecho.

La misión nuestra, si sólo tuviésemos la fuerza material para desembarazarnos de la fuerza material que nos oprime, sería mucho más fácil, porque nosotros no pretendemos de la masa sino aquello que la masa es capaz y desea hacer, limitándonos a hacer todo lo que podemos para desarrollar su capacidad y su voluntad.

Pero debemos guardarnos de volvernos nosotros menos anarquistas porque la masa no es capaz de la anarquía. Si la masa quiere un gobierno, nosotros probablemente no podremos impedir que se forme un gobierno nuevo, pero no por eso deberemos menos hacer lo posible para persuadir a la gente de que el gobierno es inútil y dañoso y para impedir que el nuevo gobierno se imponga también a nosotros y a los que no lo quieren. Nosotros debemos hacer lo que podamos para que la vida social, y especialmente la vida económica, continúe mejor sin la intervención del gobierno, y para eso debemos estar lo más posible preparados para los problemas prácticos de la producción y la distribución, recordándonos por lo demás que los más propios para organizar el trabajo son los que lo hacen, cada cual en el propio oficio.

Debemos tratar de ser parte activa y si es posible preponderante en el acto insurreccional. Pero, derribadas las fuerzas represivas que sirven para tener al pueblo en la esclavitud, deshechos el ejército, la policía, la magistratura, etc., armada toda la población para que pueda oponerse a todo retorno ofensivo de la reacción, inducidos los voluntariosos a tomar en sus manos la organización de la cosa pública y a proveer con criterios de justicia distributiva a las necesidades más urgentes, sirviéndose con prudencia de las riquezas existentes en las varias localidades, deberemos preocuparnos de evitar todo derroche y de que se respeten y se utilicen aquellas instituciones, aquellos hábitos, aquellas costumbres, aquellos sistemas de producción, de intercambio, de asistencia que realizan, aunque de modo insuficiente y malo, funciones necesarias, procurando, es verdad, hacer desaparecer todo rastro de privilegio, pero guardándonos de destruir lo que no se puede sustituir todavía con algo que responda mejor al bien de todos. Impulsar a los obreros a posesionarse de las fábricas, a federarse entre sí y a trabajar por cuenta de la colectividad, e impulsar así a los campesinos a posesionarse de las tierras y de los productos usurpados por los amos y a entenderse con los obreros para los intercambios necesarios.

Si no podemos impedir la constitución de un nuevo gobierno, si no podemos derribarlo de inmediato, deberemos en todos los casos negarle todo concurso. Negar el servicio militar, negar el pago de los impuestos. No obedecer por principio, resistir hasta el último extremo a toda imposición de las autoridades, y rehusarse absolutamente a aceptar cualquier puesto de mando.

Si no podemos abatir el capitalismo, deberemos exigir para nosotros y para todos aquellos que quieren, el derecho al uso gratuito de los medios de producción necesarios para una vida independiente.

Aconsejar cuando tengamos consejos que dar; enseñar si sabemos más que los otros; dar el ejemplo de la vida por libre acuerdo; defender, aunque sea con la fuerza, si es necesario y si es posible, nuestra autonomía contra cualquier pretensión gubernamental... pero mandar, nunca.

Así no haremos la anarquía, porque la anarquía no se hace contra la voluntad de la gente, pero al menos la prepararemos.

Enrico MALATESTA

(De la revista "Vogliano", de Biasca (Suiza), número 6 de julio del año 1930.).

El crimen de Chicago del 11 de noviembre de 1887

Primero de Mayo

La fecha del Primero de Mayo es una efeméride de afirmación revolucionaria, que los trabajadores de la C. N. T. y la F. A. I. debemos aprovechar, para cruzar de confín a confín de la Península nuestra prédica y lanzar a los cuatro vientos que, en tan memorable fecha, el capitalismo de Chicago pretendió, por el crimen, acallar las voces de la justicia que, por el verbo de los cinco anarquistas ahorcados en América, retumbó en el mundo del trabajo.

Para conseguir la jornada de ocho horas, cuando el obrero se veía obligado a realizar once, doce y hasta catorce horas diarias, se inició una intensa campaña por todo Norteamérica, que en el curso del año 1832 y sucesivos, culminando en el histórico 1886, en que durante un mitin organizado el día 4 de mayo, como protesta contra los atropellos policiacos del día 2 contra los obreros en huelga, ante la inminencia de un nuevo atropello policiaco, un desconocido arrojó un artefacto que, al estallar, hirió a sesenta policías y mató a uno de ellos.

Describir los crímenes que sucedieron a este hecho, horripila solamente pensarlo; bástanos señalar que los verdaderos defensores de la causa de los trabajadores, los anarquistas, fueron cazados como fieras feroces, hasta el extremo de sacarlos a deshora de la noche y aplicarles los más bárbaros tormentos en los antros policíacos. La burguesía pedía sangre, y los agentes policiales, fieles servidores del capitalismo, cumplían salvajemente su desnaturalizado cometido.

No estaba satisfecha la alta banca norteamericana con los brutales apaleamientos: quería un ejemplar castigo, y en parte lo consiguió: ocho nombres de reconocida solvencia en los medios obreros y destacados militantes del anarquismo en el mundo entero, fueron los señalados por el capitalismo a ser víctimas de los poderes judiciales.

La trama, bien urdida, dió sus resultados; dos agentes al servicio de la infamia se prestaron a declarar todo cuanto a la policía convino, y cinco inocentes sumariados con follos basados en la mentira y la infamia, fueron condenados a ser ahorcados.

Dos supervivientes, encerrados en un presidio, cuatro años más tarde, ante revisión de causa, fueron declarados inocentes para vergüenza de la justicia histórica y para que los anarquistas, una vez más, lanzáramos a los cuatro vientos los atropellos e injusticias que la llamada justicia viene cometiendo diariamente con los trabajadores.

Los trabajadores que se hallan organizados en las centrales revolucionarias de la C. N. T. y de la F. A. I., deben recordar los nombres de los mártires de Chicago y enarbolarlos como bandera de combate, y que son: SPIES, FISCHER, LING, ENGEL, FIELDEN Y PARSONS.

LUZDEL RUIZ

ATRACOS

Se intensifican los atracos de día en día; la impotencia policial para reprimirlos es evidente y la Prensa de todos los colores pone el grito en el cielo por la audacia de que suelen dar muestras los atracadores, cada vez mejor organizados y pertrechados. Se tiene la sensación general de que ninguna medida de rigor ha de ser eficiente, pues con pena de muerte o sin ella, el que se dispone a un hecho de esa naturaleza, se dispone a todo. Lo que hará la pena de muerte proyectada es llevar a una defensa más encarnizada de los perseguidos, que en todo caso procurarán que no se les tenga en vida.

Los especialistas han dicho ya cómo esa forma de delito se presenta en los periódicos de descomposición social, en los finales de época histórica. La caída de Grecia, la decadencia de Roma, han tenido sucesos semejantes; las viejas normas jurídicas y sociales, impotentes para abarcar las nuevas manifestaciones y necesidades de la vida, eran saltadas sin escrúpulos y el bandidismo se enseñoreaba de campos y ciudades.

Hoy vivimos en plena descomposición de una cultura, en pleno derrumbe de una civilización. Esa modalidad de delito es hija legítima de la época y no hay paliativo ni valla alguna que la contenga.

Pero hay atracos y atracos. Hay atracos que se proyectan y se ejecutan con el mismo espíritu del especulador de la Bolsa, del comerciante, del industrial: para multiplicar por todos los medios las rentas y los beneficios. Ni siquiera existe la diferencia de estar unos amparados y otros castigados por el Código penal. Especuladores y atracadores obran al margen de la ley, haciendo mangas y capirotes de todos los preceptos morales. Lo que no les ayuda en el logro de sus fines lucrativos es malo, lo que les ayuda es bueno.

Pero hay atracos que nacen de la miseria. Para el desocupado de nuestros días no hay más que estos caminos:

1.º Morirse de hambre y de frío.
2.º Pedir limosna.
3.º Afirmar su derecho a la vida por la fuerza.

Si alguien descubre otro medio de salir adelante, que lo diga, y que diga también si, desde el punto moral y humano, hay alguna superioridad en morirse de hambre o en extender la mano a la caridad pública. Por lo demás, si extendéis la mano, después de haber perdido toda vergüenza y toda dignidad, os aplicarán la ley de vagos y os retendrán en lugares de tormento, de los que no saldréis más que enteramente quebrantados y deshechos física y moralmente.

Hay en España más de un millón y medio de obreros sin trabajo, un millón y medio de familias en la miseria. ¿Se pretende que toda esa población se resigne a sufrir y a callar, que no se evidencie el descontento en alguna forma?

Los más enérgicos y menos dispuestos a morir de hambre, después de buscar en vano empleo para sus brazos durante meses y años, resuelven volver por los fueros de la vida y tomar el pan donde lo haya. La ley lo pena, la humanidad comprende y absuelve.

La sola manera de terminar con los atracos, con los que son frutos de la miseria y de la desesperación, como también con aquellos que nacen del ansia de enriquecimiento fácil, en cuyo caso están emparentados con las actividades comerciales y financieras, el único medio de terminar con eso, repetimos, es la transformación social de forma que haya pan y trabajo para todos y que no tenga derecho a comer el que no arrime el hombro a la tarea productiva.

La revolución social pondrá instantáneamente fin al atraquismo. Sólo ella.

Leed y propagad TIERRA Y LIBERTAD